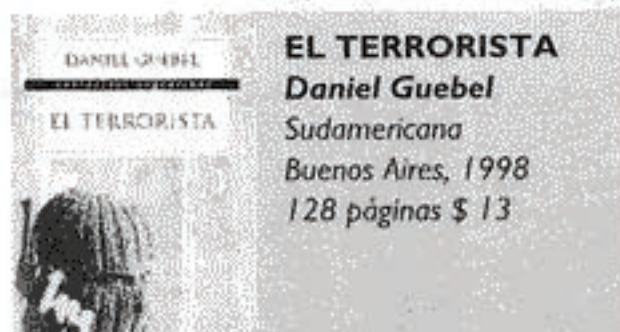


Terrorismo literario

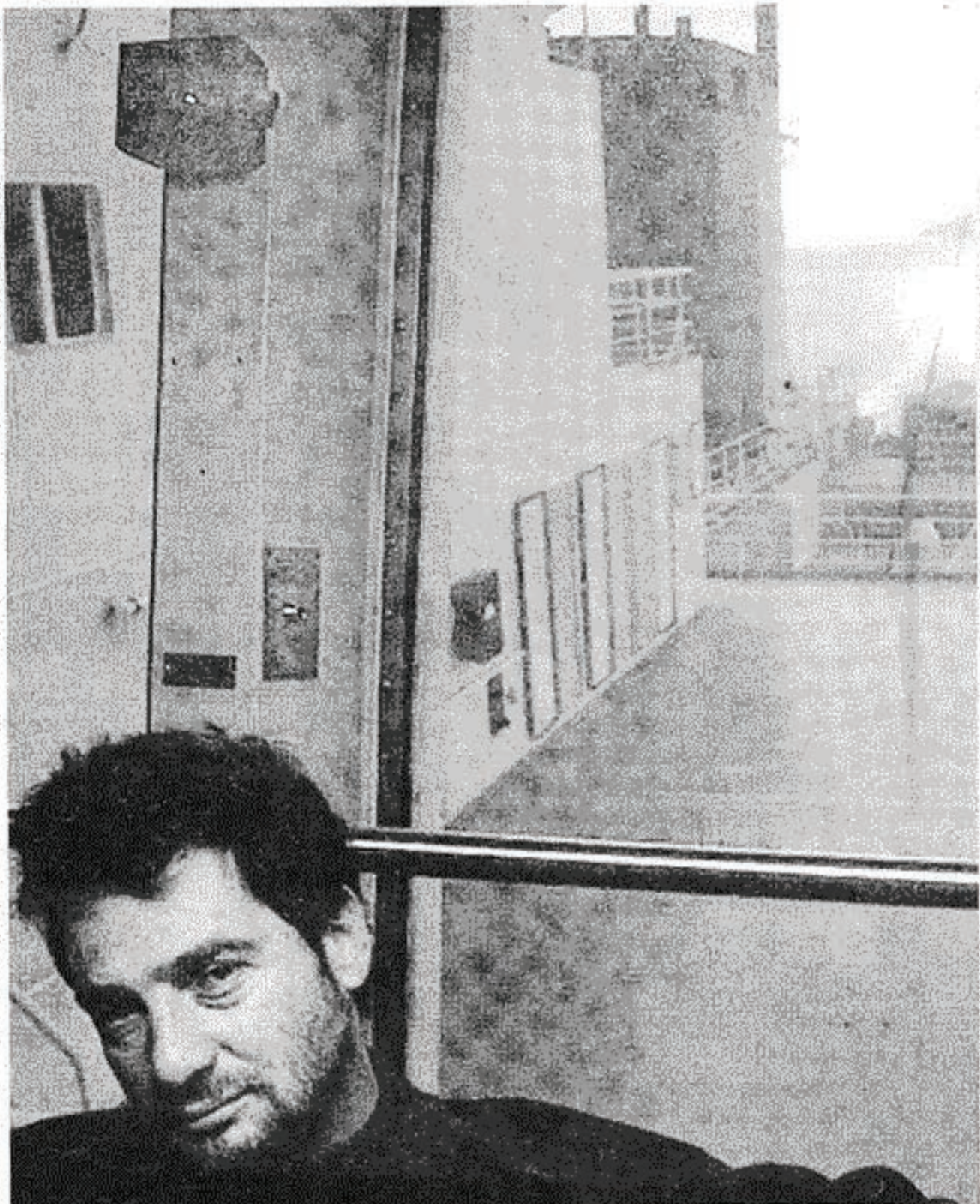


por Horacio González

El punto de vista de un bobalicón, un ingenuo o un loco son las fuentes inmortales de toda narración. Las tres cosas no son iguales, pero acaban produciendo un corolario semejante: una familiaridad cándida con el desvarío, que disipa toda alucinación y asombro. El mundo es inagotable en su complejidad, nos da su fisonomía de rutinas y luego se quiebra en infinitas sorpresas. ¿Puede la novela eliminar el artificio moral de la sorpresa? Lo propone desde hace tiempo Daniel Guebel, pero en nombre de un movimiento de impulso delirante, como si un perdigón narrativo rebotase sin parar contra las paredes de la novela. La trayectoria de *El terrorista* de Guebel supone actos en constante incremento, amplificación e inaudito agravamiento. Todo sucede por acumulación repentina de extrañezas, que en su repiquear constante ya no se hacen inconcebibles. Cercano a las fuentes de la picaresca, Guebel no le agrega astucia al candor sino un recamado jovial a lo que parece inconcebible.

Al revés del mundo kafkiano, donde no se avizora el origen de las tramas y pesa un designio inescrutible sobre los actos más comunes, en las novelas de Guebel todo puede visualizarse, todo puede realizarse. Se procede por apuestas redobladas que desencadenan hazañas arbitrarias, pero siempre amasadas con la materia de la ingenuidad. En *El terrorista* los pensamientos afloran sin descanso, pero a pesar de la secuela imparable de sacudidas que acopian prodigios —Marcelo Deberre, un pertinaz verdulero, se torna revolucionario—, se trata de una novela sobre el pensar, una novela de pensamientos. ¿Qué se piensa en *El terrorista*? La lógica de las acciones y de los mismos pensamientos. La contraposición entre el alma sencilla del verdulero y la magnitud de la tarea revolucionaria —acusado de terrorista, el monigote fugará de la cárcel— es compuesta por Guebel con un zumbido burlón, con la orfebrería del ironista y a la vez del observador de manías de una fauna tosca y agorera.

Si ciertas burlas suelen irritar con garbo, en Guebel además están destinadas a profanar. Las anteriores novelas de es-



te autor buscan un momento de misticismo mordaz, una rompiente donde la enajenación se muestre como una lógica entre otras, hasta que se presente un acceso luminoso, un frenesí implacable. Pero no con la ocurrencia de sorpresas —en este caso, dijimos que no se mantiene en la dimensión de algún modo folletinesca, de este folletín traicionado que escribe Guebel— sino con el sentido tenebroso de la profanación.

¿Qué se quebranta en las novelas de Guebel, y especialmente en *El terrorista*? Un sentimiento que siempre juzgamos fácil de sustentar. Se trata de la creencia habitual de que bastan los medios ordinarios de reflexión para conjurar la locura o para descubrirla en una serie de anomalías visibles. En Guebel todo se muestra, todo se encadena localmente y el tono delicadamente bufo ha profanado toda conmoción. Por eso *El terrorista* es la novela de una locura que se expone con distraída naturalidad. Pero busca un punto de sugestión

y éxtasis en las vidas personales, lo que quizás sea su tema encubierto: ¿pueden las vidas llegar a un arrobamiento místico que junten amor, locura y muerte?

Pero Guebel, un escritor que seguramente odia las interpretaciones y capta de un modo finamente perverso la lengua y los usos costumbristas de una cómica pillería barrial, no se propone desplegar una investigación, por más indirecta que sea, sobre la violencia y la política. El regodeo con los acertijos de todo pensamiento y con esa ingenuidad que reescribe el mundo a través del evangelio exasperado del verdulero del puestito "La Modesta", son maneras de una novela que busca estrellarse contra sus propios muros. Sin duda, postula juegos paródicos hasta un vahído capaz de burlarse de sí misma. En estas condiciones, el terror al que alude *El terrorista* desde luego se refiere menos al hecho político que connota, que al acto con que encara la misma novela su interna materia novelística. ♣